

Simón Bolívar

Luis Eduardo Maldonado Espitia *

Breve bibliografía

¿Quién era SIMÓN ?

Era un noble, rico y talentoso venezolano del siglo XVIII y XIX; los Bolívar, de origen vasco, habían acumulado durante la colonia tierras, ganado, minas, esclavos y propiedades; la hacienda San Mateo era el emblema de las posesiones rurales; en Caracas, la familia vivía en una casa grande en el centro de la ciudad. Allí nació Bolívar el 24 de Julio de 1783 y fue bautizado con el nombre de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad; su padre Juan Vicente Bolívar y Ponte; su madre María de la Concepción Palacios y Blanco. El niño Simón quedó huérfano de padre a los tres años y de madre a los nueve; el papel de madre lo ocupó Hipólita, la niñera, fiel esclava negra de la familia; su tío materno Carlos Palacios asumió como tutor

La educación infantil de Simón se impartió en la escuela pública de Caracas a la que no se adaptó; recibió clases de profesores privados, entre ellos el padre Andújar, misionero capuchino; del joven Andrés Bello y del maestro Simón Rodríguez, de orientación rousoniana y partidario de la causa independentista. A los catorce años Simón ingresa como cadete en el regimiento de milicias de los voluntarios blancos del valle de Aragua.

Completado su entrenamiento militar y con el grado de subteniente, su tutor lo envió a España a continuar sus estudios, como correspondía a un criollo de clase alta. En Madrid lo recibieron sus tios Esteban y Pedro Palacios con quienes viviría. Simón encontró un apoyo más seguro en el marqués de Ustáriz, un venezolano que había hecho carrera en la administración española y en 1800 cuando el joven americano se hospedó en su casa era Ministro Consejero de Guerra. El marqués se convirtió en su protector y tutor en Madrid y en una figura paterna que ejerció una influencia estable y positiva en la vida de Simón: su amplia biblioteca y el círculo social que le proporcionó al joven Simón, fueron claves en su formación y en sus relaciones personales; allí conoció a María Teresa Rodríguez del Toro y Alaíza, una joven de padre venezolano y madre española, de quien se enamoró y a quien le propuso matrimonio.

El 26 de Mayo de 1802 se casan en Madrid y el 12 de

Julio llegan a Venezuela; Simón quiere una vida de familia y dedicarse a sus haciendas, pero a los seis meses, el 22 de Enero de 1803 muere su esposa María Teresa y el curso de la vida de Simón cambia radicalmente.

EL surgimiento de BOLIVAR el LIBERTADOR

Truncado el proyecto de vida de hogar, Simón regresa a España e inicia un periplo de re-encuentro personal y de reformulación de su ideario de vida que contará con la inter-relación de muchas personalidades y situaciones bien conocidas por la historiografía bolivariana. Destacamos dos hechos sobresalientes y remitimos a la bibliografía para su contextualización y ampliación.

a) Encuentro con el científico y explorador alemán Alexander von Humboldt, en París, en 1804. La visión de Humboldt sobre la América equinoccial fue una auténtica revelación para Bolívar: "El sabio alemán combinaba lucidez y pasión; había sido capaz de asombrarse con América en tanto que otros sólo la habían codiciado... de modo que lo que Bolívar vio surgir ante él no fue la América maltratada por los españoles sino la América desconocida y desaprovechada por los propios americanos... (Bolívar) soñaba con la emancipación pero no acababa de concebirla y tal vez el momento más decisivo de aquel encuentro fue cuando Humboldt, oyéndole exclamar que el Nuevo Mundo sólo podría cumplir su destino si lograba sacudirse del dominio español, le aseguró al joven, que seguía pensativo luego de escucharlo, que las colonias americanas estaban en condiciones de independizarse. Después Humboldt, con el rostro resuelto y la mirada de quien lo ha visto todo, añadió, sin imaginar acaso qué fuego estaba encendiendo con esa mirada: "Su país está maduro para la independencia, pero yo francamente no veo quién podría encargarse de dirigir esa empresa" (OSPINA 2010, p. 26-27).

* Educador e investigador colombiano. Doctor en Educación, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle, Cali-Colombia.

b) Re-encuentro con su maestro Simón Rodríguez en Viena (¿París?) con quien realiza el viaje a pie a Italia y quien le reiterará “in situ” la opción rousoniana por la educación popular pues sólo si toda la población sin distinciones de raza, credo y clase social accede a una formación de personalidad integral y social, habrá repúblicas verdaderas.

Sin duda estos encuentros y re-encuentros del joven Simón, lo mismo que las demás experiencias de vida y la “lectura” que hizo del momento histórico del Viejo y del Nuevo Mundo en que actuó, contribuyeron a forjar el carácter y la determinación del Bolívar ahora resuelto y comprometido líder de la independencia hispanoamericana.

¿Cuál es la importancia de Bolívar para América Latina?

Lideró la lucha independentista de la América Hispánica y obtuvo el triunfo sobre los ejércitos del imperio español; diseñó la estructura de los nacientes estados independientes y anticipó (¿profetizó?) el destino común de los pueblos hoy llamados latinoamericanos en una gran nación confederada. . .

¿Qué es lo que hacía grande a Bolívar? se pregunta John Lynch el historiador británico y biógrafo del Libertador : “ En primer lugar su causa. . . pretendía liberar a la América española de la ocupación colonial y a sus pueblos de las leyes extranjeras. Libertad e igualdad, estos fueron sus temas cruciales, y los convirtió en fundamentos de su revolución. De este modo, se puso por delante de aquellos criollos que se habrían conformado con la autonomía dentro de la monarquía española y cuyo compromiso con la igualdad siempre fue dudoso. Bolívar marcó el rumbo tanto con la mente como con la voluntad. Fue él, el intelectual, el teórico político, quien dio a la independencia hispanoamericana sus cimientos intelectuales en unas obras cuyo estilo y elocuencia, siguen resonando hasta nuestros días” (LYNCH 2006, p. 378-379).

Y siguen resonando porque el proyecto bolivariano está todavía inconcluso y hoy como ayer, cualesquier ciudadano latinoamericano y caribeño puede preguntarse si valió la pena el esfuerzo y sacrificio de este hombre colosal. Pero el mismo Bolívar no se preguntaría eso; el poeta y ensayista colombiano William Ospina imagina al Libertador en una calle cualquiera de nuestro convulsionado presente: “Leería los periódicos, miraría esas pantallas que no se callan nunca, trataría de ver en qué estamos. Nunca se estuvo quieto y no tenía vocación de estatua. Echará a andar por una calle de éstas, en Puerto Príncipe o en Lima, en Trujillo o La Habana, en Cali o en Caracas (y añado yo, en Bogotá o Foz de Iguazú). Siempre está todo por hacer, la historia empieza cada día. Ya no es un militar ni es un político, es un hombre común, un ciudadano. El desafío ahora es otro, y grande. Y se va preguntándose solamente una cosa: por dónde comenzar de nuevo”. (OSPINA 2010, p. 253).

La Carta de Jamaica

Simón Bolívar tenía treinta y dos años cuando escribió la Carta de Jamaica el 6 de septiembre de 1815; llevaba ya cinco años de vinculación a la causa de la independencia de Venezuela desde que partió en misión diplomática a Londres el 9 de junio de 1810, allí conoció a su compatriota Francisco de Miranda y lo convenció para regresar a Caracas y ponerse al frente de la revolución venezolana; una vez declarada la independencia de Venezuela el 5 de Julio de 1811, el coronel Bolívar tuvo su primera experiencia de combate en Valencia, bajo las órdenes de Miranda. En 1812 pierde la plaza de Puerto Cabello que estaba a su cuidado, por acción de una traición; este mismo año ocurre el terremoto que destruyó a Caracas ; también en este año se da el cuestionado hecho de la prisión del Almirante Francisco de Miranda por parte de Bolívar y otros oficiales patriotas para seguirle un juicio militar creyéndole traidor por haber firmado la capitulación con los españoles; en 1813 inicia en la ciudad de Cúcuta (del Virreinato de la Nueva Granada) la llamada Campaña Admirable para liberar a Venezuela y es aclamado como Libertador en Mérida; en 1814 el gobierno de la Nueva Granada lo asciende a general en jefe, con el encargo de reconquistar el estado de Cundinamarca (en el centro del Virreinato); en mayo de 1815, en su intento de liberar a Venezuela entrando desde Cartagena (puerto principal en el mar Caribe), encuentra fuerte oposición en las autoridades de esta ciudad y decide embarcarse con destino a Jamaica, en un exilio voluntario para reponer fuerzas y buscar nuevos apoyos.

¿Qué es la Carta de Jamaica?

Es un manifiesto de gran fuerza retórica en donde Bolívar plasma su visión del futuro político de una América independiente y traza las líneas maestras de la arquitectura de los futuros nuevos estados libres del colonialismo español.

En la Coleção Fundadores da América Latina , el volumen 2 dedicado a Simón Bolívar trae una sencilla pero precisa presentación de la Carta de Jamaica que me permito glosar. La Carta comienza con una imagen-diagnóstico de la situación de la lucha independentista en 1815: “El velo se ha rasgado; ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos”; señala la dispersión de los esfuerzos independentistas por las diversas provincias hispanoamericanas y cuestiona la omisión de la Europa “civilizada” y de los Estados Unidos frente a la causa libertadora; también alerta sobre la inexperience y pasividad de los americanos privados de sus derechos en su condición de súbditos y ahora abocados a acatar leyes e instituciones que exigen “virtudes y talentos muy superiores a los nuestros”. Respecto a la forma de gobierno hay una clara preferencia por el centralismo ya que el federalismo es considerado un sistema político que realiza los poderes privados amenazando la soberanía de las leyes. Para los virreinos y capitánías de América, la Carta preveía en el caso de la Nueva Granada y Venezuela,

su fusión en una sola nación que se llamaría Colombia (¿remembranza de la Colombeia soñada y buscada por el precursor de la independencia de América Francisco de Miranda?).

En suma, el manifiesto de Jamaica ratifica la dificultad y exigencias de la lucha libertaria contra las fuerzas del imperio español y plantea la importancia de la unión de todos los países de la América hispánica para conseguir y asegurar su independencia.

En diciembre de 1815 Bolívar deja Jamaica y se dirige hacia Haití que ya se había independizado de Francia en 1807 y se entrevista con el presidente Anne Alexandre Sabès llamado Petión que le ofrece toda la ayuda posible. En marzo de 1816 sale Bolívar de Haití hacia Venezuela al mando de la llamada Expedición de Los Cayos.

De ahí en adelante, le aguardaban a Bolívar quince intensos años de lucha política, militar y humana contra el imperio español y las pugnas intestinas para labrar la independencia de la América Hispánica.

La vida física de Bolívar fue corta en tiempo, murió a los 47 años, el 17 de Diciembre de 1830 en la hacienda San Pedro Alejandrino, en la ciudad de Santa Marta, en el litoral norte de Colombia; de su legado histórico, continuamos ocupándonos.

Aprendizaje y distanciamiento crítico de la idea integracionista bolivariana como “mito fundacional” de la integración latinoamericana

Es frecuente entre los estudiosos del tema de la integración en América Latina y, también en el imaginario de la sociedad en general, considerar a la Carta de Jamaica como un referente “obligado” al momento de pensar el fundamento y rumbo del tipo de integración que se tiene o que se busca, ante todo cuando se relaciona este importante documento con la convocatoria fundacional hecha por el Libertador Simón Bolívar a conformar un Pacto de Unión, Liga y Confederación de Naciones del Nuevo Mundo en el siglo XIX, más conocido como el Congreso Anfictiónico reunido en Panamá en 1826. De estos procesos históricos tenemos mucho que aprender pero con distancia crítica, precisamente, para no convertirlos en referentes descontextualizados o, peor, anacrónicos.

La idea integracionista bolivariana o “mito fundacional”

Desde los albores de la independencia, la iniciativa de buscar la unidad de las nacientes repúblicas propuesta por los libertadores y principalmente por Simón Bolívar, fue una conjunción del temor por la “reconquista” de las potencias europeas y del idealismo por consolidar una “gran nación” confederada en el nuevo mundo. En la literatura integracionista, la Carta de Jamaica, llamada también de las Profecías se considera un texto fundacional:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo,

menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de su hemisferio” (BOLÍVAR 1979, p. 76). Pero este “sueño” del Libertador iba acompañado de los temores por las dificultades avizoradas por él mismo para su realización: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue las partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América”. Es decir, los “enemigos” de la integración deseada estaban al “interior” del nuevo mundo que apenas despertaba. Pero también existían “enemigos externos” cuya amenaza era latente: la posible intervención de la Santa Alianza integrada por Austria, Prusia y Rusia, interesada en protegerse de la ola independentista tanto en Europa como en el Nuevo Mundo. El profesor Edgar Vieira, investigador colombiano de los procesos de integración regional, en un completo estudio sobre la historia de la integración latinoamericana, señala que un factor importante que motivó a tantos americanos a pensar en una alianza defensiva y que, en particular, llevó a Bolívar a proponer una alianza formal entre las naciones recién independizadas de España, fue el temor que les causaba la Santa Alianza; sobre el particular cita al internacionalista colombiano Alfredo Vásquez Carrizosa quien anota: “Bolívar tenía razón para temer que la Santa Alianza extendiera su influencia a la América Latina. En el directorio europeo predominaba la tenacidad de Metternich (Canciller austríaco) para sofocar los movimientos afectados de algún ademán democrático que pudiera comprometer la eternidad de los principios monárquicos. Tan solo Inglaterra se había negado a firmar el tratado de la Santa Alianza (suscrito en 1815) y ello bastaba para mostrar que sería contrario al interés del nuevo mundo. Dos sistemas políticos estaban contrapuestos y casi diríamos enfrentados: el de la Santa Alianza y el de la contra-Alianza de Colombia con otros países latinoamericanos(...) Metternich y Bolívar: el empeño monárquico de regresión y el impulso republicano de evolución hacia la democracia (VIEIRA, 2004, p. 36).

La decisión integracionista más audaz de los libertadores de la América Española, bajo el liderazgo de Bolívar, sería la convocatoria del Congreso Anfictiónico a realizarse en

la ciudad de Panamá entre el 22 de junio y el 25 de julio de 1826 y cuya meta era la firma de un Pacto de Unión, Liga y Confederación. Sobre los antecedentes y resultados del Congreso, el profesor Vieira destaca que el nombre de “anfictiónico” (confederación de las antiguas ciudades-estados griegas, para asuntos de interés general) es un homenaje del Libertador al paradigma de la cultura griega que siempre él admiró: “Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos” (Carta de Jamaica). Con relación a los resultados del Congreso el balance es desalentador: “El Congreso Anfictiónico de Panamá fue una obra inconclusa. No se respiró el espíritu bolivariano, origen de la convocatoria. Algunos asistentes llegaron a destiempo, cuando ya era tarde para intervenir. Otras naciones convocadas, desobligadamente no participaron. Los conceptos expresados por quienes asistieron fueron muy divergentes. Varias de las naciones asistentes ya representaban signos de división que presagiaban su desmembramiento. No culminó la reunión, trasladando su continuidad a México. La posterior reunión en Tacubaya fue más lánguida aún; México, el país anfitrión, ya no era tan cooperativo con los ideales expresados en 1824, lo cual se reflejó en la puesta de trabas a la ratificación del Tratado. El Libertador se vio obligado por las circunstancias de los escasos resultados del Congreso Anfictiónico de Panamá a reducir la magnitud de su proyecto de unión, el cual ya no sería de los pueblos de la América Española, sino de los pueblos que él directamente liberó. Sería una “Federación de los Andes”, integrada a través de una Constitución presentada por él al Congreso de Bolivia, pero sin mucho resultado, pues a la muerte de Bolívar se dejó de aplicar y las naciones andinas se desmembraron en naciones independientes” (VIEIRA, 2004, p. 42-56).

Como puede apreciarse en estas referencias históricas, la idea fundacional de la integración suramericana, fue planteada, ante todo, como un gran proyecto político que, por una parte, “blindara” la libertad e independencia recién ganadas y, de otra parte, que fuera el instrumento para consolidar el ideario de “ una gran nación unida” - entendida como “confederación de Estados-Nación- para poder ocupar así, un lugar propio en el nuevo ”orden” mundial que estaba surgiendo en el siglo XIX. A este respecto, el historiador Medófilo Medina- profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia-observa que en el primer centenario de la independencia (en el caso de Colombia en 1910) el “registro” histórico de dicha celebración era la aparición y consolidación del Estado-Nación en los países de América Latina ; ahora con ocasión del segundo centenario (para Colombia en el 2010), cual iba a ser el “registro” histórico de dicha celebración ?; sin duda – se responde el profesor Medófilo - el “registro” histórico que habría que considerar es el de las “ondas planetarias de la globalización y la valoración de las regiones supranacionales”.

Esta es la lección que podemos aprender del acontecimiento fundacional bolivariano: hay que ser contemporá-

neos del presente de cara al futuro y no “contemporáneos” del pasado; también podemos aprender del “método” a emplear para construir la integración regional porque como lo advirtiera el mismo Libertador “esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos” (BOLÍVAR, 1979, p. 84).

El distanciamiento que hay que hacer es obvio: es de “registro histórico”, no estamos en el siglo XIX y las naciones del “Nuevo Mundo”, junto con el “viejo” mundo son ya parte del nuevo “orden” global-cosmopolita, aunque existan también “nuevas” asimetrías. La utopía integracionista bolivariana sigue abierta para los pueblos latinoamericanos pero con registro de siglo XXI y, ojalá, con acompañamiento de los Humboldts y Simones Rodríguez de nuestro tiempo.

Referencias

- BOLÍVAR, Simón. Carta de Jamaica, en: Escritos políticos. Madrid, Alianza Editorial, 4^a edición, 1979.
- LYNCH, John. Simón Bolívar. Barcelona, Crítica, 2006.
- MALDONADO, Luis Eduardo. Pedagogía y Cosmopolitización: Un “inédito viable” para los procesos de integración regional suramericana. Tesis doctoral, Instituto de Educación y Pedagogía-Universidad del Valle, Cali-Colombia, 2010.
- MEDINA, Medófilo. La desintegración de la Gran Colombia. Conferencia en el IV Curso de Historia de América, Departamento de Historia del Centro Cultural y Educativo “Reyes Católicos” y línea de Historia Económica y Social del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., mayo 8 y 9 de 2007.
- OSPINA, William. En busca de Bolívar. Bogotá D.C., Editorial Norma, 2010.
- PELLEGRINO S., Gabriela. Simón Bolívar. Sao Paulo, Coleção Fundadores da América Latina, volumen 2. Governo de Sao paulo-Secretaria da Educação, Fundação Memorial da América Latina, Fundação para o Desenvolvimento da Educação, 2008.
- ROMERO M., Vinicio. Sucinta cronología de Simón Bolívar. En: Gabriel García Márquez. El general en su laberinto. Bogotá-Colombia, Editorial Oveja Negra, 1989, pp. 273-284.
- VIEIRA P., Edgar. La integración de América Latina: del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826 a una Comunidad Latinoamericana o Suramericana de Naciones en el año 2010. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004.